



Por debajo de la mesa

Una mirada a los trabajadores informales de Puerto Rico

María E. Enchautegui

Catedrática Asociada, Departamento de Economía
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Un estudio de la serie:
Restableciendo el crecimiento



CENTER
FOR THE
NEW
ECONOMY

CENTRO
PARA LA
NUEVA
ECONOMÍA

1998-2008

POR DEBAJO DE LA MESA

Prólogo

Por debajo de la mesa es el único estudio, en años recientes, que documenta las dinámicas microeconómicas y sociodemográficas del sector informal en Puerto Rico. Armado con información primaria, recopilada a través de encuestas, el texto revela datos importantes sobre los trabajadores informales y otros individuos que se aprovechan de la informalidad para superar algunos retos que enfrentan bajo el panorama económico actual. Definitivamente, el estudio servirá como punto de partida para futuros análisis que intenten descifrar detalles neurálgicos de la actividad informal en Puerto Rico.

El trabajo nace de la investigación que la Profesora Enchautegui y el Profesor Richard Freeman realizaron como parte del capítulo titulado *Why Puerto Rican Men Don't Work: The Rich Uncle (Sam) Hypothesis*, que se incluyó en el informe que el Centro para la Nueva Economía (CNE) publicó con el Instituto Brookings, *The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth*. Por consideraciones de espacio, no se divulgaron todos los hallazgos, por lo que ahora resulta meritoria su publicación en la serie de estudios auspiciados por el CNE titulada *Restablecer el crecimiento*. Esta colección tiene como propósito darles continuidad a varios temas y debates que se exploraron en el Informe CNE/Brookings, y abre espacios para que se discutan otros tópicos que necesitan análisis más abarcadores y profundos.

Al CNE le honra poder contar, de nuevo, con la Profesora Enchautegui para adelantar su agenda de investigación. Desde el 2003, sus colaboraciones forman parte del acervo editorial del Centro y éstas han servido para promover políticas importantes de desarrollo económico.

Desde el comienzo, consideramos que la publicación del Informe CNE/Brookings sería el punto de partida y no el final de nuestro proyecto. De cara al futuro, esperamos que éste sea un paso contundente para restablecer el crecimiento económico y la esperanza en Puerto Rico.

Miguel A. Soto Class

Director Ejecutivo



El Centro para la Nueva Economía es un “think-tank” puertorriqueño dedicado a crear estrategias innovadoras de desarrollo económico a través de investigaciones, recomendaciones de política pública y campañas de educación. Es una organización privada, sin fines de lucro, que se sostiene mediante aportaciones de fundaciones y de individuos u organizaciones no gubernamentales.

POR DEBAJO DE LA MESA

Resumen

El informal es uno de los sectores económicos más pertinentes pero menos estudiados en Puerto Rico. Aunque algunos estudios han intentado estimar su tamaño, no contamos con datos desagregados que nos permitan construir un perfil de los trabajadores informales, discernir su efecto en la medición del empleo y guiar política pública sobre cómo atender la situación del sector informal. En este trabajo se informan los resultados de un estudio exploratorio llevado a cabo en el Caño Martín Peña. Los hallazgos principales apuntan a que un conteo enfocado en detectar a los trabajadores informales resultaría en una reducción en las tasas de desempleo, pero no afectaría en forma drástica la medición de la tasa de participación laboral. El estudio revela que existe un contingente de trabajadores informales desaventajados en términos de educación, salud, ingreso, locus de control y medios de transportación. Las industrias que más incluyen a estos trabajadores son las de construcción y reparación y mantenimiento de equipo. El estudio también apunta a que la conceptualización de los sectores formales e informales como dos esferas separadas no es apropiada, pues muchos trabajadores combinan ambas formas de trabajo.

POR DEBAJO DE LA MESA

I. Introducción

En los últimos años, la economía informal, o aquellas actividades cuyas transacciones no se registran en las estadísticas oficiales de la economía, ha estado en la mirilla de muchos sectores de Puerto Rico.

Dada la reciente crisis fiscal que enfrenta el gobierno, evidenciada por el creciente déficit presupuestario, las negociaciones entre la rama ejecutiva y legislativa para acordar una reforma fiscal y contributiva, y las pobres calificaciones al crédito de Puerto Rico, el gobierno ha mostrado interés en identificar y gravar la economía informal para que aporte a las arcas gubernamentales.¹ A manera de ejemplo, uno de los argumentos principales del gobierno para justificar y convencer a la ciudadanía de la necesidad del recién aprobado impuesto a las ventas y uso (IVU) es que, al ser cobrado en los puntos de venta, capturaría los ingresos de la economía informal.

Varios estudios han tratado de cuantificar el tamaño de la economía informal puertorriqueña. Desafortunadamente, su monto varía bastante de acuerdo a la metodología que se utilice. Por ejemplo, de acuerdo a un estudio preparado por Estudios Técnicos (2004), la economía informal equivale a 2.5 por ciento del producto interno bruto (PIB) en el 2002, o a 1,100 millones de dólares cuando se utiliza la metodología de insumos de energía eléctrica. Otros cálculos presentados en el mismo estudio, usando las estadísticas de la metodología de empleo por cuenta propia, estiman que el valor de la economía informal ascendía a 2,900 millones en el 2002 o 6.4 por ciento del PIB. Igualmente, de acuerdo a las estadísticas que miden la discrepancia de la tasa de participación laboral, el valor de la producción del sector informal era de 10,400 millones en el 2002 o 23 por ciento del PIB (Estudios Técnicos, 2004). Utilizando este mismo método, Pol (2004) estimó que el sector informal representaba el 14 por ciento del PIB.

A pesar del interés en la economía informal, no existen trabajos que documenten la dinámica microeconómica del sector, ni que provean información sobre las características socioeconómicas de sus participantes. La evidencia microeconómica es importante para la formulación de política pública pues proveería información sobre la estructura de participación en el sector informal y las industrias que dependen más de este tipo de trabajadores. Esta información es importante a la hora de analizar cómo incorporar estos trabajadores en la economía formal.

Como parte de una investigación sobre la dinámica del mercado laboral de los hombres puertorriqueños², el Centro para la Nueva Economía comisionó un estudio piloto que consistió en 133 entrevistas a hombres (seleccionados de forma aleatoria) residentes de las comunidades aledañas al Caño Martín Peña en el Municipio de San Juan. Los resultados principales que arrojaron las encuestas realizadas fueron presentados en un texto previo (Enchautegui y Freeman, 2006). Sin embargo, no fue posible abundar sobre numerosos aspectos que son cruciales para entender mejor las dinámicas microeconómicas del sector informal. Este es el enfoque de este texto. Aunque este estudio no necesariamente es representativo del sector informal de Puerto Rico debido al número

limitado de encuestas realizadas, provee información valiosa que sienta las bases para un futuro esfuerzo a escala nacional.

Es importante notar que el estudio no pretende capturar las actividades del sector informal asociadas con la economía del narcotráfico debido a las dificultades inherentes que esto presenta. El cuestionario está diseñado para capturar actividades laborales no registradas, pero legales.

Los principales objetivos del trabajo son los siguientes:

1. Construir un modelo analítico del sector informal en Puerto Rico.
2. Documentar las características demográficas y socioeconómicas de los trabajadores informales.
3. Comparar los resultados con hallazgos presentados para otros países y poner a prueba algunas hipótesis presentadas en la literatura.
4. Estimar el impacto de la actividad informal en la medición del empleo y el desempleo.
5. Generar vías de investigación relacionadas con el diseño de cuestionarios, muestras y protocolos de entrevistas que puedan servir de base para un estudio representativo de los trabajadores informales en Puerto Rico.

II. El marco conceptual del sector informal

La existencia del sector informal se ha documentado ampliamente en muchos países del mundo³. Inicialmente, el sector se conceptuó dentro de la teoría de mercados laborales segmentados. Bajo este enfoque, popularizado durante los años 60 y 70, se asume que el sector primario provee buenos ingresos, mejores contactos de negocios y movilidad económica. Por otro lado, en el sector secundario las condiciones de empleo son pésimas, los salarios son bajos y las oportunidades de progreso son nulas. Además, según la teoría, los empleos en el sector primario están racionados, es decir, no todas las personas que deseen acceder a un empleo allí pueden hacerlo. Las primeras teorías sobre la economía informal se construyeron bajo este andamiaje y se ubicó la actividad laboral informal dentro del marco del sector secundario.

Es difícil llegar a una definición del sector informal aceptada por todos los estudiosos del tema. Sin embargo, se han identificado características comunes entre los que participan en el sector informal: poca o ninguna reglamentación, la evasión de impuestos, el incumplimiento de leyes laborales y el pago de transacciones en efectivo. Irónicamente, en ninguno de los estudios examinados se les pregunta a los entrevistados si la actividad llevada a cabo es registrada. Es decir, la participación en el sector informal se infiere a base de las características de las empresas y los trabajadores.

Las empresas que operan en el sector informal tienden a ser pequeñas por tres razones. Primero, operan con márgenes de ganancias bajos, lo que les hace más difícil asumir costos laborales asociados con el sector formal. Segundo, las empresas pequeñas pasan desapercibidas con facilidad por las autoridades. Por último, los costos de entrada y salida en relación con el mercado tienden a ser bajos para las empresas pequeñas, lo que reduce los costos si alguna tiene que cerrar al ser detectada por las autoridades.

Por otro lado, no hay consenso sobre cuán pequeñas deben ser las empresas para que sean clasificadas en el sector informal. Algunos estudios las miden como empresas con hasta 5 empleados (Marcouiller, de Castilla y Woodruff, 1997) y otros con hasta 10 (Sethuraman, 1976; Castells y Portes, 1989). De acuerdo con Maloney (2004) en su reevaluación de la literatura del sector informal, el grueso de los trabajadores informales son empleados por cuenta propia y por lo tanto no mantienen empleados además del dueño.

Para Losby et. al. (2002) los trabajadores informales pueden estar empleados por cuenta propia realizando transacciones en efectivo, operando una empresa pequeña en forma continua o proveyendo servicios y productos esporádicamente. El sector informal también incluye personas que trabajan para otros "por debajo de la mesa" a las que se les paga en efectivo, o que participan en el sector informal para complementar los ingresos que provienen de un empleo formal. En economías más desarrolladas, el sector informal contiene más trabajadores asalariados que empleados por cuenta propia (Losby et. al., 2002)

En cuanto a la reglamentación, algunos estudios definen el sector informal como uno compuesto de empleados a los cuales no se les paga seguro social. Utilizando esta definición, el porcentaje de la fuerza laboral en el sector informal se estimó en 43 por ciento en México y en 62 por ciento en Perú y El Salvador (Marcouiller, de Castilla y Woodruff, 1997).

Los estudios internacionales apuntan a la reglamentación como un factor fundamental en la formación del sector informal. El alto costo de hacer negocios, dado el entramado de leyes, reglamentos y procesos que tienen que seguir y acatar los empresarios, hace que algunas empresas decidan operar al margen de la ley. En este caso, la reglamentación se refiere a los permisos para operar un negocio y sus costos, así como a las leyes laborales vigentes que incrementan el costo de los empleados (pago de seguro social, salario mínimo, seguro por desempleo, pago por horas extra, etc.)

Varios investigadores han planteado que la globalización agudiza la informalidad en la medida que las empresas tienen que reducir costos para competir efectivamente en el mercado internacional y en el mercado local invadido por multinacionales. Según Sassen (2000, 2001), la informalidad es una de las pocas formas en que las empresas pequeñas pueden subsistir. Algunas de las estrategias de subsistencia asumidas se enfocan en ignorar la reglamentación y violar las leyes laborales tales como: no pagar horas extras, pagar por debajo del salario mínimo y no pagar seguro por desempleo e incapacidad a sus trabajadores. Igualmente, las empresas grandes reducen costos contratando empleados de contingencia y a tiempo parcial a los cuales no se les pagan los beneficios usualmente asociados con los empleos tradicionales. En la literatura reciente se resalta que las industrias de tecnología están entre las que más confrontan competencia internacional y no es sorprendente que las ciudades con una concentración de empresas de alta tecnología muestren mayores proporciones de trabajadores de contingencia (Neumark y Reed, 2002). Otras empresas grandes tienen la opción de mudar sus operaciones a aquellos países donde los costos son más bajos.

El aumento en la participación laboral de las mujeres también genera demanda por trabajos usualmente realizados informalmente. Labores que anteriormente realizaban mujeres en los hogares, ahora se contratan en el mercado. La limpieza del hogar, el cuidado de niños y los servicios de lavandería son ejemplos de tareas que antes eran realizadas por madres y esposas y que ahora, al estar empleadas fuera del hogar, son muy contratadas y realizadas por trabajadores informales.

Los trabajadores informales que laboran por cuenta propia encuentran demanda por sus servicios entre clientes en las dos colas de la distribución de ingresos. Por un lado, se encuentran consumidores adinerados que buscan la calidad artesanal que pueden proveer los trabajadores informales y, por otro, consumidores de bajos recursos que encuentran prohibitivo el costo en el mercado de algunos servicios y prefieren obtenerlos a través de trabajadores informales (Losby et. al., 2002).

Sin embargo, para que el sector informal funcione, tiene que haber mano de obra disponible que acepte realizar estos trabajos no reglamentados. En países que se encuentran en las etapas iniciales del proceso de desarrollo económico, esta fuerza laboral se nutre de emigrantes de las zonas rurales. En países más avanzados, estos trabajos los ocupan en su mayoría los inmigrantes y grupos minoritarios que se han mantenido al margen de las actividades económicas principales. Las mujeres también conforman un segmento importante de los trabajadores informales.

III. El caso de Puerto Rico

La economía de Puerto Rico refleja varias características que sugieren la existencia de un sector informal significativo. Primero, los niveles altos de consumo per cápita no parecen ser consistentes con una economía donde, según el Censo, en el 30 por ciento de los hogares no hay ningún trabajador y el 48 por ciento de las familias tiene ingresos por debajo del nivel de la pobreza. Estos datos traen a colación la pregunta de cómo se sostienen estos altos niveles de consumo. Parte de la respuesta puede hallarse en el sector informal.

Segundo, la “permisocracia”⁴ es comúnmente vista en Puerto Rico como un factor que desalienta la formación de las empresas (Davis y Rivera-Batiz, 2006). No sólo el proceso de crear una empresa es altamente complejo sino ineficiente y posiblemente esté plagado de corrupción. Abundan anécdotas de empresarios que comienzan el proceso y no lo terminan, de empresas que tienen que cerrar porque no logran completar el proceso y de algunas que pagan sobornos para aligerar el trámite de los permisos. Este asunto es tan notorio en Puerto Rico que la agilización del proceso de permisos se ha convertido en una promesa común en campañas políticas.

Tercero, la reglamentación del seguro social, seguro por desempleo, salario mínimo, horas extra, pagos por vacaciones, días feriados y días por enfermedad pueden incentivar que los empresarios decidan irse “por debajo de la mesa”. La regulación y la “permisocracia” imponen costos a los empresarios y pueden llevarlos a recurrir a prácticas informales. Esto, unido a la inhabilidad del gobierno para poner en vigor numerosas leyes, hace que muchas personas piensen que se pueden asumir prácticas informales sin ser detectadas. Hay que destacar que muchas de estas leyes son determinadas por el gobierno federal de los Estados Unidos. El conflicto que surge al imponer estas reglamentaciones en una economía de ingresos bajos como la de Puerto Rico es la hipótesis de discusión en el trabajo de Enchautegui y Freeman (2006). Simplemente, el costo relativo de hacer negocios se incrementa.

Un cuarto aspecto que puede incidir en la formación del sector informal es el bajo nivel de desarrollo de las empresas nacionales. Históricamente ha habido poco compromiso por parte del gobierno para desarrollar empresas locales. Más bien desde la implantación del modelo económico de industrialización, en la década del 1950, el énfasis ha sido en la importación de capital extranjero

a expensas del capital nativo. Además, el enfoque del gobierno en la creación de empleos ha llevado a que las empresas que se promuevan sean las empresas grandes, relegando el papel de las empresas pequeñas en el desarrollo económico. Esto, en parte, ha causado que muchas empresas locales estén subcapitalizadas y sean candidatas para la actividad informal. Maldonado-Bear y Walter (2006) observan la poca actividad de préstamos comerciales e industriales en la banca de Puerto Rico. Más aún, el análisis de empresas pequeñas y medianas de Ruiz-Vargas (2000) demuestra que las empresas puertorriqueñas tienen menos acceso a capital que las empresas de inmigrantes que residen en Puerto Rico. No es sorprendente que, bajo estas condiciones, los empresarios opten por la informalidad para reducir costos y así mantener su competitividad.

Junto al segmento de empresarios dispuestos a abaratar operaciones a través de la informalidad, existe un contingente de trabajadores dispuestos a ocupar estos empleos que son usualmente menos estables y con menos beneficios que los del sector formal. Comúnmente, estos trabajadores son marginados de la economía formal por su bajo nivel de educación, su género o raza. No obstante, en Puerto Rico, otro elemento entra en consideración: la alta participación de la población en programas de ayudas del gobierno. El sistema de pagos de transferencias sujeto al nivel de ingresos es bastante amplio, siendo el Programa de Asistencia Nutricional (PAN) el más utilizado. En el 2004, le proveía ayuda a más de 400 mil unidades.⁵ Otros programas son: Ayuda Temporal para Familias Necesitadas (conocido como TANF por sus siglas en inglés), plan de salud, asistencia en el pago de renta (comúnmente administrado a través de los fondos de Sección 8) y el seguro social por incapacidad. Cuando todos estos beneficios se consideran, el rendimiento del trabajo para muchas personas es bajo o nulo (Burtless y Sotomayor, 2006). Dadas las penalidades y la falta de incentivos al trabajo creadas por el diseño y las reglamentaciones de estos programas (Burtless y Sotomayor, 2006), es de esperarse que las ayudas del gobierno sean complementadas con ingresos no informados provenientes del sector informal.

La combinación de ayudas económicas del gobierno con actividades laborales de carácter informal ha sido documentada en el contexto de los Estados Unidos, mayormente para madres solteras, quienes, debido al diseño de los programas, son las beneficiarias principales (Edin y Lein, 1997; Harvey et. al., 2000). En Puerto Rico, el diseño de las ayudas es distinto y muchas familias compuestas por parejas de adultos las reciben.

Al analizar las condiciones estructurales de reglamentación, el poco desarrollo de las empresas locales y las condiciones de oferta laboral, se descubre un cuadro de informalidad que trasciende las explicaciones usuales enfocadas en factores macroeconómicos. En efecto, uno de los aspectos sobresalientes de los estudios agregados de la economía informal en Puerto Rico es que ninguno de los estimados analizados muestra que la economía informal está aumentando. Este hallazgo sugiere la existencia de unas constantes en la determinación del sector informal. Las constantes pueden ser un sector empresarial nacional incipiente y una población alta en ayudas del gobierno; para ambos el costo de la formalidad es alto.

IV. El estudio exploratorio de la comunidad del Caño Martín Peña

Con el propósito de generar evidencia de carácter microeconómico sobre el sector informal, el Centro para la Nueva Economía comisionó un estudio exploratorio basado en 133 entrevistas a hombres residentes en tres comunidades cercanas al Caño Martín Peña que se incluyó en el análisis presentado por María E. Enchautegui y Richard Freeman en el estudio *The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth*.

Se seleccionaron comunidades cercanas al Caño por sus características socioeconómicas y la existencia de un censo que incluyó todas las viviendas de las 8 comunidades aledañas a ese cuerpo de agua. El censo fue auspiciado por el Departamento de Transportación y Obras Públicas bajo el Proyecto Enlace⁶. Se llevó a cabo en el 2002 y fue motivado originalmente por la propuesta de mudar cientos de hogares para dragar el Caño y así poder remediar los daños ambientales. El censo realizado para el Proyecto Enlace proveyó el marco para la extracción de una muestra aleatoria entre los hogares que contenían un hombre entre las edades de 18 a 64 años. La investigación se centró en los hombres porque este estudio era parte de un proyecto más amplio sobre el desempeño laboral masculino en Puerto Rico que intentaba descifrar por qué las tasas de empleo para este grupo demográfico están entre las más bajas del mundo.

El tamaño de la muestra estuvo determinado por limitaciones del proyecto. Se tomaron varias muestras para sustituir a los que no respondían. Nos propusimos entrevistar a 150 hombres, utilizando una encuesta de empleo y uso del tiempo, pero sólo se lograron 133 entrevistas en el período establecido de 3 meses y medio entre agosto y mediados de noviembre de 2005. En 8 casos adicionales el hombre identificado para el estudio ya no residía en el hogar. Se observa que las unidades que no pudieron ser contactadas generalmente eran ocupadas por hombres solos en hogares de alquiler.

V. ¿Cómo definir e identificar a un trabajador informal?

Para efectos de este estudio, lo que define al trabajo informal es que la actividad laboral generadora de ingresos no está siendo informada al gobierno. Para integrar este concepto a la investigación, se definió al trabajador informal como aquel que responde que no está empleado utilizando una pregunta similar a la utilizada en el cuestionario del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos (DTRH) pero que, al ser expuesto a una pregunta alterna de situación de empleo, se concluye que sí está empleado.⁷

La pregunta (y posibles contestaciones) que se incluye en el cuestionario del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos en la Encuesta Mensual de Hogares que se administró hasta el 2005 y por más de cuatro décadas se muestra en el Cuadro 1. Esta definición captura la esencia del trabajo informal como trabajo no registrado.⁸

<p>Cuadro 1 Pregunta utilizada por el Departamento del Trabajo y Recursos Humanos para identificar a los empleados</p>
<p>¿Qué estaba haciendo la semana pasada?</p> <p>Trabajando Buscando trabajo Con empleo pero no trabajando Oficios domésticos Asiste a la escuela Incapacitado Jubilación o edad avanzada Otros</p>

La actividad “Trabajando” puede ser interpretada de varias formas, especialmente si se refiere a empleo no tradicional como: trabajo esporádico, casual, contingente o regular de pocas horas. Es decir, una persona que incurra en actividades laborales no tradicionales puede no visualizarse como “Trabajando”. Posiblemente esta pregunta no está capturando apropiadamente a los trabajadores informales. En la Encuesta de Empleo y Uso del Tiempo del Caño se redactó una pregunta alterna dirigida a capturar situaciones no tradicionales de empleo y se les presentaron las posibles respuestas en una tarjeta con las alternativas a los participantes (vea el Cuadro 2).

<p>Cuadro 2 Pregunta alterna para capturar el empleo informal</p>
<p>¿Cuál diría usted era su situación de empleo la semana pasada?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Chivero 2. Trabajador ocasional, casual, sin empleo fijo 3. Trabajador “on call”, “freelancer”, cuando me llaman o necesitan 4. Trabajador por temporada 5. Trabajador contratado por día 6. Jubilado 7. Incapacitado 8. Cuidando niños o enfermos 9. Trabajador a tiempo completo 10. Trabajador a tiempo parcial 11. Dueño de mi propio negocio, con local 12. Trabajador por cuenta propia, trabajando regularmente (20 horas o más) 13. Trabajador en negocio familiar, sin paga 14. Trabajador en negocio familiar, con paga 15. Estudiante (NO CUALIFICA PARA EL ESTUDIO) 16. Trabajando en quehaceres del hogar

Un trabajador informal es un entrevistado que dice que no está trabajando cuando se utiliza la pregunta del cuestionario del Departamento del Trabajo, pero que se revela como trabajador cuando se utiliza la pregunta alterna de situación laboral.

Bajo esta definición basada en reglamentación, los trabajadores son asignados a la categoría de informal o formal. Esta visión de dos esferas, que prevalece en la literatura, puede no ser la más correcta pues una persona muy bien puede combinar formalidad con informalidad. Para capturar la realización de actividades informales por trabajadores formales, los entrevistados proveyeron información sobre su participación en las dos semanas previas a la entrevista en 22 actividades listadas en el cuestionario administrado. Las primeras 12 se refieren a participación en actividades de carácter cívico, social, cultural o deportivo, y si visitaron alguna oficina del gobierno u oficina médica. Los últimos 10 incisos se refieren a actividades de servicio o venta de mercancías. Se les preguntó además a los entrevistados si recibieron paga por estas actividades y cuánto tiempo les dedicaron. La siguiente pregunta ilustra la información recogida en el inventario de actividades: “Pensando en las últimas dos semanas, dígame si realizó alguna de las siguientes actividades: ...¿hizo algún trabajo de plomería fuera de su casa?” Si el entrevistado realizó actividades donde medió remuneración económica, y no se trata de su trabajo a tiempo completo, entonces se considera como trabajador informal.

A continuación también se utiliza el término de trabajador no tradicional para identificar a todos los trabajadores que se clasifican en las alternativas de la 1 a la 5 de la pregunta en el Cuadro 2.

VI. La participación en la fuerza laboral informal y las estadísticas oficiales de empleo

El análisis de los 133 entrevistados revela que 15 hombres indicaron que no estaban trabajando de acuerdo con la pregunta similar a la del DTRH, pero se clasificaron como trabajadores en la pregunta alterna. De acuerdo con esto, 11 por ciento de los hombres entrevistados entre las edades de 18 a 64 años son trabajadores informales.

Los resultados también demuestran que la informalidad va de la mano con formas de trabajo no tradicionales. Todos los trabajadores informales se autclasificaron en la pregunta alterna como trabajadores casuales o no tradicionales, ubicándose en las categorías de: chivero, trabajador ocasional, casual, "on-call", por temporada o por día. Esto sugiere que el trabajo informal es en gran medida trabajo por cuenta propia o uno en el que media un patrono pero el empleo es no tradicional en el sentido de que es casual, esporádico, sin horas fijas o de corta duración.

El empleo no tradicional es común en esta población. Del total de hombres entrevistados, 29 son empleados no tradicionales. Hay que señalar que algunos caen bajo la definición de informales pero otros no. Sólo 15 de estos 29 se clasificaron como informales.

Al contestar la pregunta que realizaba el DTRH, 94 hombres informaron que estaban trabajando. Con la pregunta alterna se identificaron 109 trabajadores. El nivel de empleo en la muestra aumentó de 71 a 82 por ciento. A juzgar por esta muestra, la pregunta del DTRH es inadecuada para capturar situaciones de empleo no tradicionales pues captura sólo la mitad de estos empleados.

Es común escuchar que la baja tasa de participación laboral en Puerto Rico se debe al sector informal, o a que los hombres en el sector informal supuestamente no se registran como participantes en la fuerza laboral en las estadísticas oficiales del DTRH. Aunque esto no parece ser la tendencia en la gran mayoría de los países, pues altas tasas de participación masculina coinciden con un sector informal amplio, se indagó en este estudio si un mejor conteo del sector informal resultaría en tasas de participación masculinas más altas.

Los resultados del estudio del Caño no concuerdan con la idea de que la tasa de participación masculina baja en Puerto Rico se debe al sector informal. La mayoría de los trabajadores informales identificados están participando en el mercado laboral pero se clasifican en las estadísticas oficiales como desempleados (buscando empleo). Este resultado es consistente con la idea de que tener un trabajo es aún un principio rector o una condición que se espera de los hombres puertorriqueños, por lo que los desocupados se sienten obligados a justificar su estatus. Los trabajadores informales, suponiendo que no quieren establecer francamente que están empleados, tal vez prefieren "justificarse" diciendo que están "buscando empleo" antes de afirmar que no están haciendo nada y, por lo tanto, que están fuera del grupo laboral.

De acuerdo con estos resultados, una mayor atención a situaciones de empleo no tradicionales en las estadísticas de empleo tendría el efecto de reducir las cifras oficiales de la tasa de desempleo y aumentar la razón de empleados a población. Por otro lado, la tasa de participación laboral se vería poco afectada.

Las siguientes probabilidades se obtienen con la muestra del Caño y se ilustran en la Tabla 1.

Tabla 1 Probabilidades estimadas relacionadas con empleo no-tradicional, empleo y fuerza laboral		
A. Probabilidades estimadas		
Probabilidad de ser empleado no tradicional		22%
Probabilidad de que un desocupado según estadísticas oficiales sea un trabajador no-tradicional		38%
Probabilidad de ser capturado como trabajador si se es un trabajador no-tradicional		48%
Probabilidad de no informar trabajo en estadísticas oficiales si se es un trabajador no-tradicional		52%
B. Tamaño de sector informal		
11% de los hombres de 18-64 años		
13% de los hombres trabajadores		
C. Efectos en el empleo y la tasa de participación laboral		
	Pregunta oficial	Pregunta alterna
Empleados	94 (70.7%)	109 (81.9%)
En la fuerza laboral	105 (78.9%)	109 (81.9%)
Fuente: Estudio de Empleo y Uso de Tiempo, El Caño Martín Peña.		

- Los trabajadores informales --los que dicen que no están trabajando pero que, a base de la pregunta alterna, se concluye que están empleados-- representan 11 por ciento de la población de hombres en las edades de 18 a 64 años (15/133).
- Los trabajadores informales constituyen 13.7 por ciento de todos los trabajadores en la muestra (15/109).
- 22 por ciento de la población entrevistada se compone de empleados no tradicionales (opciones 1-5 de la pregunta alterna). Algunos de estos son trabajadores informales, otros no.
- 48 por ciento de los trabajadores no tradicionales son capturados en la pregunta de situación de empleo del DTRH.

- Un 38 por ciento de los desocupados registrados trabajan informalmente.
- La gran mayoría de los trabajadores capturados como informales, se identifican como “buscando empleo” en las estadísticas tradicionales y por lo tanto, ya se cuentan como parte de la fuerza laboral.

VII. La fragilidad de los contornos formales e informales

En la definición que se presentó anteriormente se establece la clasificación de trabajador informal dependiendo de la respuesta a una pregunta similar a la que el DTRH realizaba hasta el 2005 en su cuestionario de empleo. Esta definición usa como concepto operacional la no reglamentación del trabajo informal pues estos trabajadores no informan estar empleados bajo la pregunta oficial de empleo.

Sin embargo, algunas personas pueden tener un trabajo formal y realizar tareas informales luego de salir de sus trabajos o durante sus días libres. Para indagar sobre esta posibilidad, se tabularon las respuestas referentes al inventario de actividades. El análisis del inventario de actividades que generaron remuneración económica muestra que combinar el empleo formal con el informal es bastante común. Se encontró que 15 de los 81 hombres que estaban trabajando en forma tradicional o regular, (18 por ciento), también realizan actividades casuales de empleo por paga. Si se juntan ambas definiciones (trabajo no registrado más actividades por paga que no constituyen el empleo principal) el porcentaje de hombres que participan en el mercado informal de empleo se dobla de 11 por ciento a 22 por ciento.

La alta participación en ambos mercados de empleo, el formal y el informal, sugiere que los contornos de estos mercados son frágiles, y que su separación conceptual es errónea. Tal vez los trabajadores que combinan ambos sectores entran y salen de la informalidad dependiendo de la situación económica relacionada a salarios, horas trabajadas y estabilidad de empleo. Una manera de conceptualizar al sector laboral informal en Puerto Rico es visualizándolo como un núcleo compuesto por trabajadores -en su mayoría no tradicionales- que se adhiere a la informalidad y con un componente flotante de trabajadores formales que se incorpora a la informalidad en forma oportuna.

VIII. Razones para entrar al sector informal

El modelo propuesto en la sección III sugiere que el sector informal se nutre de personas que reciben ayudas del gobierno que buscan alternativas de ingresos para complementar sus gastos y de empleados por cuenta propia con o sin empleados que buscan evadir el costo alto de la reglamentación. El estudio del Caño no fue diseñado con el propósito de indagar las diferencias

entre los participantes del sector informal (por ejemplo, identificar las razones que los llevan a participar en el sector informal) pues el número de trabajadores bajo esta clasificación es muy pequeño. No obstante, los datos del Caño muestran que, excluyendo a los extranjeros, 33 por ciento de las personas que reciben ayuda del PAN pueden ser consideradas como trabajadores informales, en comparación con el 25 por ciento de la población que no recibe el PAN. Es decir, hay más probabilidades de que los participantes del PAN sean trabajadores informales. Igualmente, la proporción que participa en actividades informales con paga es 4 puntos porcentuales mayor entre los participantes del PAN. Sin embargo, tal vez por el tamaño de la muestra, estas diferencias no son estadísticamente significativas a niveles convencionales. Por lo tanto, no podemos concluir que la participación en el PAN se relaciona con la informalidad, aunque los estimados son consistentes con esta hipótesis.

IX. Características de los trabajadores informales

Como parte del análisis se comparan los trabajadores formales con los informales. En la Tabla 2 se muestran las características de los formales y los informales de acuerdo a si se registran como trabajadores en la pregunta similar a la del DTRH. El asterisco indica que la diferencia con el grupo comparado es estadísticamente significativa, al menos al 90 por ciento de confianza.

Las características sociodemográficas de los trabajadores definidos como informales tienden a coincidir con las que se han informado en la literatura. Los trabajadores informales son más jóvenes que los formales con una edad promedio de 38 años, en comparación con una edad promedio de 42 para los formales. Maloney (2003) también encuentra que los trabajadores

	Formales (registrado trabajando)	Informales (no registrado trabajando)
Edad promedio	42*	38
% sin diploma escuela superior	45*	66
% extranjero	33*	20
% casado	57*	13
% religioso	18	6
Índice dependencia en otros	8.49*	9.26
% salud excelente	50*	40
% tiene automóvil	69*	20
N	94	15

* estadísticamente diferente de la cifra de los informales.
Fuente: Estudio de Empleo y Uso de Tiempo, El Caño Martín Peña.

informales en México y Argentina son más jóvenes que los formales. Tal vez debido a su menor edad, existe menos probabilidad de que estén casados en relación con los trabajadores formales. La diferencia en este indicador es amplia: el 54 por ciento de los trabajadores formales son casados, en comparación con el 13 por ciento de los informales.

El nivel de educación de los trabajadores informales es menor que el de los formales. Son más los empleados informales que no han completado la escuela superior. Este resultado también se ha informado en la literatura de Indonesia y varios países de América Latina (Galloway and Berazek, 2002; Maloney, 2003; Marcouiller, De Castillo and Woodruff, 1997).

Por otro lado, el sector informal no se puede vincular únicamente a la creciente presencia de extranjeros en Puerto Rico pues hay una representación mayor de extranjeros entre los formales que entre los informales. Además, los trabajadores formales disfrutan de mejor salud, asisten más a servicios religiosos y es más probable que tengan transportación propia.

El cuestionario incluyó una serie de preguntas relacionadas con actitudes. Cuatro de éstas tratan sobre agencia propia y si la persona cree que el progreso es determinado por su propio esfuerzo o por factores ajenos (locus de control). El entrevistado contestaba si estaba de acuerdo, parcialmente de acuerdo o en desacuerdo. Una persona con total agencia propia, o locus de control interno, tendría una puntuación de 5, mientras que las personas con dependencia en factores externos tendrían una puntuación de 15. Los resultados recopilados demuestran que los trabajadores informales tienden más a pensar que factores ajenos determinan su progreso, mientras que los formales tienen mayor agencia propia.

X. Características de los empleos informales

Los empleos realizados por los trabajadores informales, ya sea si se miden de acuerdo a la ocupación del trabajador o de acuerdo al inventario de actividades, caen en dos categorías: construcción y reparación de automóviles.

La literatura provee resultados mixtos con respecto a si los salarios de los trabajadores informales son menores que los de los formales. La comparación se nubla debido a que los dos grupos difieren en sus ocupaciones, en el nivel de educación y los beneficios no pecuniarios que les ofrecen los trabajos. Para determinar el beneficio económico que genera el sector informal, mientras se asegura que se están evaluando trabajadores comparables, los trabajadores informales (los no registrados) fueron comparados a los trabajadores formales no tradicionales o casuales. Estos últimos son los que trabajan formalmente y se clasificaron en las alternativas 1 a la 5 del Cuadro 2. Como se observó anteriormente, todos los trabajadores informales eran trabajadores no tradicionales o casuales, pero no todos los casuales son informales. Las muestras son pequeñas ya que se contabilizaron 15 trabajadores informales y 14 formales casuales. Los resultados están en la Tabla 3.

Los trabajadores informales trabajan un poco menos que los formales casuales y son más propensos a estar trabajando en la industria de construcción. Un 26 por ciento de los informales no quisieron informar su ingreso (4 de 15), en comparación con un 7 por ciento (1 de 14) de los formales casuales, de manera que se terminó con un número bajo de respuestas. Este patrón muestra la dificultad de obtener medidas de ingresos entre los trabajadores informales. Entre los que informaron ingreso, el ingreso de los trabajadores formales es mayor: el ingreso medio por concepto de trabajo fue de \$534 al mes para los informales y de \$778 para los formales casuales.

Tabla 3		
Características laborales de los trabajadores formales y los formales casuales*		
	Informal	Formal casual
% que trabaja al menos 20 hrs. semanales	66	71
% en ocupaciones de construcción	86	66
% que no quiso informar ingreso	26	7
Ingreso mensual promedio (\$)	534	778
N	15	14

Fuente: Estudio de Empleo y Uso de Tiempo, El Caño Martín Peña.
 * Los informales son los que contestaron que no estaban trabajando en la pregunta similar a la del Departamento del Trabajo (Cuadro 1) pero se ubicaron en las categorías 1-5 en la pregunta alterna (Cuadro 2). Los formales casuales contestaron que estaban trabajando en el Cuadro 1 y se ubicaron en las categorías 1-5 del Cuadro 2.

XI. Discusión y recomendaciones de política pública

Los trabajadores informales son ampliamente reconocidos en la mayoría de los países del mundo y juegan un rol importante en el mercado laboral. En Puerto Rico, el tamaño de la economía informal ha sido estimado pero se carece de información desagregada o detallada sobre este sector. El propósito de este artículo es proveer datos adicionales que ayuden a determinar el efecto del trabajo informal en las estadísticas de empleo y proveer un perfil de los trabajadores informales.

Identificar a los trabajadores informales es una tarea difícil pues implica que el entrevistado enuncie la realización de una actividad ilegal, como no estar registrado o no informar ingresos ante las autoridades pertinentes. Ninguno de los estudios sobre el sector informal en Puerto Rico que reseñamos se enfocó en obtener información que determinara si la actividad laboral o económica bajo investigación era regulada o registrada ante las autoridades gubernamentales. En la literatura, el sector informal se infiere a base de unas características de los trabajadores o de los patronos. Por ejemplo: patronos con hasta cinco empleados, empleados por cuenta propia no profesionales o trabajadores que no pagan seguro social. Con el crecimiento de las empresas pequeñas, el criterio de tamaño se torna cada vez menos válido para indagar sobre el sector informal mientras que el

aumento en el número de los trabajadores subcontratados en países más avanzados cuestiona el uso de beneficios de seguro social para distinguir formalidad.

La encuesta realizada en el Caño Martín Peña es el primer esfuerzo en Puerto Rico que trata de elaborar una definición operacional de los trabajadores informales y levanta una base estadística sobre sus características. Debido al pequeño número de entrevistados, no podemos concluir que los resultados de la encuesta son generalizables al país. No obstante, los resultados observados son consistentes con la literatura para otros países y con unas hipótesis de trabajo; además, generan avenidas para investigaciones futuras.

Tomando como punto de partida el estudio del Caño, se puede comenzar a delinear un modelo del mercado laboral informal en Puerto Rico y un perfil de los trabajadores informales. El modelo que surge es el de un sector laboral informal con un núcleo de trabajadores irreglamentados, cuyo empleo es de carácter no tradicional o casual, complementado por una población flotante de trabajadores formales que entran y salen de la informalidad según sea oportuno. Un trabajador a tiempo completo no reglamentado no parece ser la norma del trabajador informal puertorriqueño. La participación en el sector informal parece complementar ingresos, ya sea de ayudas del gobierno o de salarios formales, en vez de sustituir ingresos. De ahí también que la fragilidad de los contornos del sector laboral formal y el sector laboral informal deba ser reconocida conceptualmente.

Las características de los trabajadores informales del Caño revelan un perfil de desventaja. Los trabajadores informales muestran déficit de capital humano (menos experiencia, menos educación, menos salud), déficit psicológicos (locus de control externo en vez de interno) y déficits estructurales (falta de transportación).

En términos cuantitativos, se obtiene que de 11 a 22 por ciento de los hombres en las edades de 18 a 64 años que no están estudiando participan en el sector informal, dependiendo de la definición que se utilice. A base del estudio del Caño, se concluye que las estadísticas de empleo tienden a subestimar el número de hombres empleados pero no el porcentaje en la fuerza laboral.

Este aspecto es importante, pues el empleo no tradicional es uno de los nuevos fenómenos de los mercados laborales (Neumark y Reed, 2002; Houseman, 2001).

Si se extrapola a base de los resultados del estudio del Caño, se puede sugerir, aunque no concluir, que la encuesta del Departamento del Trabajo captura como "empleados" a tan sólo cerca de la mitad de los trabajadores no tradicionales.

Las discusiones de política pública en Puerto Rico en torno al sector informal usualmente giran en torno a cómo gravarlo. Sin embargo, estas discusiones deben ampliarse para mirar más de cerca al sector informal y poder conocer su estructura. A base de los resultados de este estudio se pueden hacer varias recomendaciones:

1. Hay una gran necesidad de mejorar las estadísticas de empleo en Puerto Rico, en particular se deben revisar las categorías “trabajando” y “buscando trabajo” utilizadas en las encuestas de empleo del DTRH que son administradas a unidades de vivienda. Estas categorías son apropiadas para los trabajadores tradicionales pero no para los no tradicionales.
2. La presencia de un contingente de trabajadores casuales en la fuerza laboral, cuyo número de horas trabajadas es bajo o variable, revela la importancia de que se recojan estadísticas de empleo ajustadas por el número de horas. Este ajuste es también importante cuando se toma en cuenta el crecimiento en el empleo a tiempo parcial. El concepto de “full-time equivalent employment” es utilizado en los Estados Unidos y su aplicación en Puerto Rico presentaría un mejor retrato del crecimiento en el empleo.
3. La naturaleza del sector informal implica que éste no es del todo ajeno a la investigación. El gobierno podría concentrarse en las industrias de construcción y de servicios de reparación y mantenimiento de automóviles, pues en éstas se encuentra un número considerable de los trabajadores informales.
4. La informalidad genera beneficios para muchos trabajadores y, por ende, “rescatar a los trabajadores de la informalidad” puede resultar inefectivo. La política pública debe enfocarse no en los trabajadores informales sino en las condiciones o tipos de trabajo que fomentan la informalidad. La industria de la construcción se caracteriza por su sensibilidad al ciclo económico, condiciones de trabajo poco atractivas, un alto número de lesiones y condiciones inestables de empleo e ingresos. Todas estas condiciones fomentan la informalidad. La política pública puede enfocarse en las industrias para subsanar las condiciones que propician la informalidad. Por ejemplo, que los contratistas de la construcción no sean penalizados con altas tasas de seguro por desempleo, que se hagan inspecciones aleatorias para examinar el equipo de seguridad utilizado por los empleados o que se establezca un mínimo de tiempo muerto con paga y para el reclamo de seguro por desempleo. Los trabajadores informales en la industria de reparación de autos probablemente operan como empleados por cuenta propia. Políticas de desarrollo de empresas pueden atender particularmente a este sector para ayudar en la formación de sus propios talleres de trabajo.
5. Identificar a los trabajadores informales para que paguen impuestos es un ejercicio unidimensional y posiblemente no rendirá frutos. Una política alterna efectiva puede ser atraer a estos trabajadores a la formalidad recalcando los beneficios que la formalidad puede traer en el largo plazo: beneficios de seguro social y “Medicare” en la vejez, seguro por incapacidad en casos de accidentes y mejor potencial de crecimiento de ingresos y acumulación de activos a través del acceso a instituciones de crédito y servicios a empresarios.

Tal vez, desde el punto de vista de política pública, el interés esté concentrado en poder identificar a los que se dedican solamente al trabajo informal pues, probablemente, son los que no pagan ningún tipo de impuestos. Sin embargo, el hecho de que mucho trabajo informal sea realizado por trabajadores formales implica que el enfoque en los que se dedican solamente a las actividades informales necesariamente va a ignorar parte del monto de la economía informal.

Referencias

Burtless, Gary y Orlando Satomayor. 2006. "Labor supply and public transfers." En *The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth*, editado por S. Collins, B. Bosworth y M. Soto-Class, pp. 82-151. Washington D.C.: CNE/Brookings.

Castells, Manuel y Alejandro Portes. 1989. The Origins, Dynamics and the Effects of the Informal Economy. En *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, editado por A. Portes, M. Castells y L. Benton, pp. 11-37. Baltimore: John Hopkins Press.

Davis Steven J. y Luis A. Rivera-Batiz. 2006. "The Climate for Business Development and Employment Growth." En *The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth*, editado por S. Collins, B. Bosworth y M. Soto-Class, pp. 255-318. Washington D.C.: CNE/Brookings.

Edin, Kathereen y Laura Lein. 1997. *Making Ends Meet: How Single Mothers Survive Welfare and Low-Wage Work*. New York: Russell Sage.

Enchautegui, María E. 2002. "The Job Quality of U.S. Immigrants." Working Paper. San Francisco: Public Policy Institute of California.

Enchautegui, María E. y Richard B. Freeman. 2006. "Why Don't More Puerto Rican Men Work? The Rich Uncle (Sam) Hypothesis." En *The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth*, editado por S. Collins, B. Bosworth y M. Soto-Class, pp. 152-188. Washington D.C.: CNE/Brookings.

Estudios Técnicos Inc. 2004. *La economía informal en Puerto Rico- Segundo Informe*. San Juan: Departamento del Trabajo y Recursos Humanos.

Hart K. 1973. "The Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana." *Journal of Modern African Studies* 11(1): 61-89.

Harvey, Mark, Gene F. Summers, Kathleen Pickering y Patricia Richards. 2000. *The Short Term Impacts of Welfare Reform in Persistently Poor Areas*. Joint Center for Policy Research, Disponible en (<http://www.jcpr.org/wpfiles/HarveySummersrural.PDF?CFID=2653627&CFTOKEN=87397928> [septiembre del 2006]).

Gallaway and Berazek. 2002. "Gender and Informal Sector Employment in Indonesia." *Journal of Economic Issues* 36(2).

Hauseman, Susan N. 2001. "Why Employers Use Flexible Staffing Arrangements: Evidence from an Establishment Survey." *Industrial and Labor Relations Review* 55(1): 149-70.

Maldonado-Baer, Rita y Ingo Walter. 2006. "Financing Economic Development." En *The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth*, editado por S. Collins, B. Bosworth y M. Soto-Class, pp. 399-506. Washington D.C.: CNE/Brookings.

Maloney, William F. 2004. "Informality Revisited." *World Development* 32(7):1158-1178.

Marcoviller, Dogulas, Verónica Ruiz de Castilloa y Christopher Woodruff. 1997. "Formal Measures of the Informal Sector Wage Gap in Mexico, El Salvador, and Peru." *Economic Development and Cultural Change* 45(2): 367-392.

Neumark, David, y Deborah Reed. 2002. "Employment Relationship in the New Economy." Working Paper 8910. Washington D.C.: National Bureau of Economic Research

Pol, Julio César. 2004. "Estimaciones de la economía subterránea: El caso de Puerto Rico." Ensayos y Monografías Num. 117. San Juan: Universidad de Puerto Rico, Unidad de Investigaciones Económicas.

Ruiz-Vargas, Yolanda. 2000. "Small Business Financing Sources Between Immigrants and Natives in Puerto Rico." *Quarterly Review of Economics and Finance* 40: 387-399.

Sassen, Saskia. n.d. "The Global City: Strategic Site, New Frontier" (www.india-seminar.com/2001/503/503%20saskia%20sassen.htm [agosto del 2006]).

Sassen, Saskia. 2000. "The Demise of Pax Americana and the Emergence of Informalization As a Systematic Trend." En *Informalization: Process and Structure*, editado por Faruk Tabat and Michaeline A. Crichlow, pp. 91-118. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Sethuraman S.V. 1976. "The Urban Informal Sector: Concept, Measurement and Policy." *International Labor Review* 114(1): 69-81.

Notas

- ¹ Para una discusión general de la situación fiscal de Puerto Rico y su efecto en el mercado de bonos vea el semanario *Caribbean Business*, Thursday, November 17, 2005, pp. 18-24.
- ² La investigación fue realizada por María Enchautegui y Richard Freeman y se incluye en el texto recién publicado, (*The Economy of Puerto Rico: Restoring Growth*).
- ³ El término “sector informal” fue acuñado en un estudio sobre el empleo urbano en Ghana auspiciado por la Organización Internacional del Trabajo (Hart, 1973).
- ⁴ El término es utilizado coloquialmente para resaltar el entramado de procesos burocráticos que acompañan la gestión de un permiso del gobierno en Puerto Rico.
- ⁵ Datos del seguro social para Puerto Rico se obtuvieron de http://www.ssa.gov/policy/docs/factsheets/state_stats/2004/pr.html. Extraído el 31 de agosto del 2006.
- ⁶ Para información adicional sobre el Proyecto Enlace del Caño Martín Peña, favor de ver el Apéndice #1.
- ⁷ El Departamento del Trabajo y Recursos Humanos recientemente cambió el cuestionario, comenzando con las cifras de enero del 2006, por lo que la pregunta que se utilizó como base en este estudio ya no está siendo utilizada. Sin embargo, ésta fue la pregunta que se utilizó por más de cuatro décadas.
- ⁸ “No registrado” en ninguna manera se refiere a que se tiene información oficial sobre este trabajador. Solamente se refiere a que se identificó como “no trabajando” en la pregunta que es similar a la del Departamento del Trabajo y Recursos Humanos, pero que bajo preguntas alternas se revela como trabajador.

POR DEBAJO DE LA MESA

Apéndice 1

El Proyecto ENLACE del Caño Martín Peña

La Ley Núm. 489 del 24 de septiembre de 2004, conocida como la Ley para el Desarrollo Integral del Distrito de Planificación Especial del Caño Martín Peña, creó la Corporación del Proyecto ENLACE que tiene como objetivo unir al sector público, privado y comunitario para atender las necesidades de aproximadamente 30,000 personas que habitan en las 8 comunidades aledañas al Caño Martín Peña. Este cuerpo de agua, que fluye de este a oeste por el corazón de San Juan, es un componente vital del estuario de la Bahía de San Juan y uno de los recursos naturales de mayor importancia en el Área Metropolitana. Sin embargo, como resultado de la ola migratoria de trabajadores del centro de la Isla que se asentaron a sus márgenes de manera improvisada desde la década del 50, el mismo ha sufrido un proceso de degradación acelerada.

El asentamiento no planificado de miles de familias ha tenido repercusiones de carácter ecológico, social y económico. Los problemas más preocupantes son: la reducción de la capacidad del canal y por consiguiente el riesgo de inundaciones, la falta de títulos de propiedad de los terrenos habitados y los altos niveles de pobreza y baja escolaridad entre los residentes. Según el Censo del 2000, 65% de los hogares estaban bajo el nivel de la pobreza y el 48% de la población posee un nivel educativo menor al noveno grado. El proyecto ENLACE cuenta con 6 componentes principales que buscan responder a dichos problemas. Primero, la elaboración de un plan de desarrollo para la rehabilitación del Caño mediante un proceso de planificación participativa. Segundo, el desarrollo de viviendas y realojo de aproximadamente 2,300 familias, con atención al problema de titularidad. Tercero, mejoras al sistema de infraestructura, con énfasis al sistema de alcantarillado sanitario y agua potable y el sistema de electricidad. Cuarto, la generación de oportunidades y apoyo empresarial a través de un programa de desarrollo económico comunitario. Quinto, un proyecto de urbanismo; y finalmente, el dragado de la porción este del Caño.

POR DEBAJO DE LA MESA

C
N
E

CENTER
FOR THE
NEW
ECONOMY

1998-2008

CENTRO
PARA LA
NUEVA
ECONOMIA

